

Tabla de Ahmad

¡Él es el Rey, el Omnisciente, el Sabio! Mirad, el Ruiseñor del Paraíso canta en las ramas del Árbol de la Eternidad dulces y sagradas melodías, proclamando a los sinceros las buenas nuevas de la proximidad de Dios, llamando a los creyentes en la Unidad Divina a la corte de la Presencia del Generoso, informando a los desprendidos sobre el mensaje que ha sido revelado por Dios, el Rey, el Glorioso, el Incomparable, guiando a los amantes a la sede de santidad y a esta resplandeciente Belleza.

En verdad, esta es la Más Grande Belleza, predicha en los Libros de los Mensajeros, por medio de Quien la verdad será distinguida del error y la sabiduría de cada mandato será probada. En verdad, Él es el Árbol de la Vida que da los frutos de Dios, el Exaltado, el Poderoso, el Grande.

¡Oh Ahmad! Atestigua que ciertamente Él es Dios y no hay Dios sino Él, el Rey, el Protector, el Incomparable, el Omnipotente. Y que Aquel a Quien Él envió con el nombre de ‘Alí’ fue el verdadero Enviado de Dios, Cuyos mandatos todos acatamos.

Di: Oh gentes, sed obedientes a las ordenanzas de Dios que han sido establecidas en el Bayán por el Glorioso, el Sabio. Verdaderamente, Él es el Rey de los Mensajeros y Su Libro es el Libro Madre, si lo supierais.

Así os profiere el Ruiseñor Su llamamiento desde esta prisión. Él sólo tiene que dar a conocer este claro Mensaje. Quienquiera lo desee, que se aparte de este consejo y quienquiera lo desee que elija el sendero que conduce hacia su Señor.

Oh gentes, si negáis estos versos, ¿por medio de qué prueba habéis creído en Dios? Producidla, oh asamblea de falsos.

No, por Aquel en Cuya mano está mi alma; ni pueden ni jamás podrán hacer esto, aunque se unieran para ayudarse unos a otros.

¹ El Báb.

¡Oh Ahmad! No olvides Mis generosidades mientras estoy ausente. Recuerda Mis días durante tus días, así como Mi angustia y destierro en esta remota prisión. Y sé tan firme en Mi amor que tu corazón no vacile, aunque las espadas de los enemigos descarguen golpes sobre ti y todos los cielos y la tierra se levanten en tu contra.

Sé como una llama de fuego para Mis enemigos y un río de vida eterna para Mis amados y no seas de los que dudan.

Y si te sobreviniese aflicción en Mi Sendero o degradación por Mi Causa, no te preocupes por ello.

Confía en Dios, tu Dios y el Señor de tus padres, pues las gentes vagan por los senderos del error, privadas de discernimiento para ver a Dios con sus propios ojos u oír Su Melodía con sus propios oídos. Así las hemos encontrado, como tú también lo atestigüas.

Así sus supersticiones se han convertido en velos que se interponen entre ellos y sus propios corazones, y les han apartado del Sendero de Dios, el Exaltado, el Grande.

Ten por cierto que, en verdad, aquel que da la espalda a esta Belleza ha dado también la espalda a los Mensajeros del pasado y muestra orgullo ante Dios desde toda eternidad hasta toda eternidad.

Aprende bien esta Tabla, oh Ahmad. Recítala durante tus días y no te apartes de ella. Pues, en verdad, Dios ha ordenado para aquel que la recite la recompensa de cien mártires y un auxilio en ambos mundos. Estos favores te los hemos conferido como una generosidad de Nuestra parte y una misericordia de Nuestra presencia, para que seas de los agradecidos.

¡Por Dios! Si alguien que esté afligido o con pena lee esta Tabla con absoluta sinceridad, Dios disipará su tristeza, resolverá sus dificultades y eliminará sus aflicciones.

Verdaderamente, Él es el Misericordioso, el Compasivo. Alabado sea Dios, Señor de todos los mundos.

Bahá'u'lláh